

Sábado IV de Pascua

PRIMERA LECTURA

Ahora nos dirigiremos a los paganos.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

13, 44-52

El sábado siguiente casi toda la ciudad de Antioquía acudió a oír la palabra de Dios. Cuando los judíos vieron una concurrencia tan grande, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con palabras injuriosas. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: “La palabra de Dios debía ser predicada primero a ustedes; pero como la rechazan y no se juzgan dignos de la vida eterna, nos dirigiremos a los paganos. Así nos lo ha ordenado el Señor, cuando dijo: Yo te he puesto como luz de los paganos, para que lleves la salvación hasta los últimos rincones de la tierra”.

Al enterarse de esto, los paganos se regocijaban y glorificaban la palabra de Dios, y abrazaron la fe todos aquellos que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra de Dios se iba propagando por toda la región. Pero los judíos azuzaron a las mujeres devotas de la alta

sociedad y a los ciudadanos principales, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, hasta expulsarlos de su territorio.

Pablo y Bernabé se sacudieron el polvo de los pies, como señal de protesta, y se marcharon a Iconio, mientras los discípulos se quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 97

R/. Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

Cantemos al Señor un canto nuevo,
pues ha hecho maravillas.

Su diestra y su santo brazo
le han dado la victoria.

R/. Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

El Señor ha dado a conocer su victoria
y ha revelado a las naciones su justicia.

Una vez más ha demostrado Dios
su amor y su lealtad hacia Israel.

R/. Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

La tierra entera ha contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Que todos los pueblos y naciones
aclamen con júbilo al Señor.

R/. Cantemos las maravillas del Señor. Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 31. 32

R/. Aleluya, aleluya.

Si se mantienen fieles a mi palabra, dice el Señor,
serán verdaderamente discípulos míos y conocerán la
verdad.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre

Lectura del santo Evangelio según san Juan

14, 7-14

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si ustedes me conocen a mí, conocen también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”. Le dijo Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le replicó: “Felipe, tanto tiempo hace que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Entonces por qué dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿O no crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les digo, no las digo por mi propia cuenta. Es el Padre, que permanece en mí, quien hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Si no me dan fe a mí, créanlo por las obras.

Yo les aseguro: el que crea en mí, hará las obras que hago yo y las hará aún mayores, porque yo me voy al Padre; y cualquier cosa que pidan en mi nombre, yo la haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Yo haré cualquier cosa que me pidan en mi nombre”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones Sábado IV de Pascua

Sacerdote: Oremos a Cristo, que resucitando de entre los muertos destruyó la muerte y nos dio nueva vida, y digámosle: **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que eres la piedra rechazada por los arquitectos, pero convertida en piedra angular, conviértenos a nosotros en piedras vivas de tu Iglesia. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que eres el testigo fiel y el primogénito de entre los muertos, haz que tu Iglesia sea también siempre testimonio ante el mundo. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado, haz que todos nosotros seamos signos de tus bodas con la Iglesia. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

* Tú que el primero y el último, el que estabas muerto y ahora vives por los siglos de los siglos, concede a todos los bautizados perseverar fieles hasta la muerte, a fin de recibir la corona de la victoria. Oremos al Señor. **R/. Tú que vives eternamente, escúchanos, Señor.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo, te pedimos que nos lleves a gozar de las alegrías celestiales, para que así llegue también el humilde rebaño hasta donde penetró su victorioso Pastor. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**